

Hacia un Real efecto de sentido: el forzaje polifónico

Edgardo Feinsilber

Wittgenstein nos da una aclaración que nos servirá para ubicarnos en este camino del sentido: “No nos damos cuenta de la prodigiosa diversidad de juegos de lenguaje cotidianos porque el revestimiento exterior de nuestro lenguaje hace que parezca todo igual”. Así para introducirnos en el tema del forzaje, recordaremos la reflexión crítica de Lacan en su Seminario *Los Nombres del Padre* donde sostuvo el 11/12/73 que si el saber surge como consecuencia de otro significante, el segundo significante hace dos en apariencia, pues en verdad no tiene relación con el primero, por lo que no forman cadena, rechazando así su anterior concepción en los *Escritos*. Ahora afirma: “Es un error. El lazo de S1 y S2 es puro forzaje. He aquí uno de los pilares del discurso analítico”, cuestión que he trabajado en mi texto *La interpretación en psicoanálisis. De la sugestión al forzaje*.

Lo que Lacan proponía es procesar el texto al estilo de Juanito con la jirafa, del dibujo que él hizo de las jirafas. A esas jirafas que él dibujaba, una grande otra pequeña, para luego arrugar el papel. Bien, eso en francés se llama *chiffonnage*, arrugamiento. Lacan nos propone poder jugar con las palabras arrugándolas, rompiendo esa idea por la que todos los términos tienen un valor único y englobante, es decir poder escuchar lo dicho como si estuviese arrugado, como si en lo dicho hubiese también otra cosa escrita con letras ocultas, como Deleuze diría, al modo del pliegue. Por ejemplo si a una bandera le escribo una palabra, según su movimiento ondulante vamos a leer a veces unas letras, y a veces otras, lo que resultará otra palabra; aunque estén inscriptas las mismas letras, algunas veces voy a entender que dice una cosa por lo que se da a leer, y otras veces voy a leer otras cosas con lo que será llevado a otra significación. Tomamos como una primera referencia a este punto la propuesta de Lacan en sus *Escritos* con el ejemplo de los niños que leen los carteles de la estación ferroviaria según sus perspectivas visuales y sexuadas.

Si pensáramos que la lectura de lo inconsciente dependería de eso, podríamos escuchar distintas cosas, lo que no cesaría de provocar equívocos. Pues si la ley del significante determina la realidad, lo hace desde los semas que lo constituyen. Por lo que más allá de esta posibilidad, podemos inventar por homofonías, con repeticiones de los mismos sonidos, otras palabras agujereando el sentido de lo dicho, restándole significaciones congeladas. Esto es propiciar un estilo desde la letra entendida como materialidad lingüística, promoviendo el juego de frases. Por ejemplo la letra en el nombre propio como hizo Marcel Duchamp transformándolo en Marchand du Sel, -Mercader de la Sal- como un juego de equívocos, intercambiando las sílabas pero respetando los semas, cambiándoles el orden; sosteniendo el jugar con las palabras.

Es decir que una posibilidad que tenemos para la interpretación es ir cortando las palabras dichas con escansiones, para ubicar significaciones sustitutivas metafóricas por lo que resuena en la significación al modo repetitivo; y otra diferente es escuchar en lo que consuena por sustituciones no metafóricas, por sustituciones heteronímicas, siguiendo el clinamen de las letras. Aquí tenemos una reversibilidad no metafórica, no regida por las repeticiones condicionadas por los Nombres-del-Padre, en tanto estas últimas son un intento de restituir lo heredado. Así se ubicaría una escucha diferente en

la operatividad del analista, desde el forzaje de los significantes articulados en una lengua y por lo tanto más allá de lo reprimido, pues se trataría de un real efecto de sentido, no anticipado por lo simbólico. Y es justamente en eso que consiste su novedad.

Tenemos así lo que diferencia al forzaje de la interpretación. Si nos limitamos a los semas que conforman los fonemas con los que se constituye el significante, esto nos puede remitir a un diccionario, donde cada vocablo tiene una diversidad de significados. En última instancia decía Lacan que desde cualquier significante de una lengua podemos llegar a su significación fálica, el significante del falo al que llama entonces significante cero. Pero también sostenía Borges en una conferencia sobre la metáfora, que ella tiene sus límites, porque si todo remite a todo, no se concreta la significación. La metáfora tiene como límite en la significación un cierto ángulo de dispersión. Es tarea del poeta hacer que ese ángulo de dispersión que soporta la diferencia sea entendible, y por lo tanto en nuestra clínica es opción del analista en lo que tiene de suficiente poeta, el alcanzar con su decir condicionado por su escucha, efectos reales de sentido que vayan más allá del unisentido fálico, ya que el síntoma se alimenta con el significado fálico, engordado con un sentido unificante.

Así aunque no es que cualquier palabra pueda decir metafóricamente cualquier cosa, sí tiene siempre una resignificación fálica, por lo que con los semas centrados en lo semántico estamos en la línea de la lingüística, en una concepción de la lingüística con su pretensión de cientificidad de principios del siglo anterior: también esta es en una posición científica pretendida para el psicoanálisis, la de pensar que lo inconsciente está constituido por pensamientos cuya traducción debe realizarse en una única lengua. Pero si volviendo al esquema del 'aparato psíquico' modelado por Freud, admitimos que lo inconsciente no es sólo pensamiento, sino que lo constituyen también las marcas de lo inscripto que se van articulando, y que es de esa articulación de la que surgen los pensamientos, si trabajamos con los sonidos de otra manera, llegaremos a otros semas con lo que vamos a obtener significaciones translingüísticas. Vale decir la diversidad de *lalslenguas* en tanto escritura de las pulsiones inconscientes.

Cuando pensamos en la posibilidad de elongación de las lenguas, de su entrecruzamiento para producir significaciones novedosas, esto no quiere decir que es nuestra meta el conseguir que los analizantes hablen otro idioma, cualquiera fuese. Lacan en una entrevista en Lausana, Suiza, publicada en una colección de divulgación en nuestro medio, responde a un periodista que le pregunta qué quería decir con pulsión. ¿Por qué Freud usaba la palabra *Trieb* habiendo ese otro término *instinkt*? ¿Y por qué en inglés se tradujo *Trieb* por *instinct*? En alemán también encontramos el término *instinkt*, referido a la vida animal. Su respuesta fue que cuando Freud escribe *Trieb* está hablando de los recorridos pulsionales, y así articulando la libido a la lengua, cada recorrido pulsional lo es de cada *lalangue* pulsional. De esta manera vamos a reconocer el transitar más de un solo camino, no en la búsqueda de un supuesto origen primitivo de significación que ha constituido al sujeto, de algo así como un núcleo inconsciente que lo determina. Haremos en cambio surgir otros efectos ahora reales de sentido, arrugando las palabras, inventando otro mundo con esas *mots* que valdrán como significantes nuevos, para salir de la opresión que la significación de una palabra va condicionando.

Para mostrar como podemos diferenciar la interpretación del forzaje, y ambos en las diversas posibilidades de lecturas que ofrecen, nos serviremos de la obra de un dibujante que escribe sus propios guiones, Nik es su heterónimo elegido, que publicó durante un tiempo en un periódico matutino de nuestra ciudad una tira llamada *Gaturro*. En ella se dedicó durante unos meses a escribir el diálogo entre una profesora de inglés

y su alumno, un gato que intentaba la escolaridad, a quien le demandaba en la clase una traducción del castellano al inglés. Los diferentes ejemplos nos muestran cómo se puede traducir-interpretar el significante desde la polisemia de significaciones, pero también desde lo fónico de cada lengua que hace variar lo que se se escucha-entiende. Así tenemos bajo la pregunta:

¿Cómo se dice en inglés ‘Damasco’?: y la respuesta de Gaturro es: *Repugnant lady*.

Tomemos varios ejemplos para notar diferentes formas de lectura o interpretación, en unos casos por corte y traducción semántica, con alguno de sus diversos significados, y en otros por la sonoridad de las palabras, por lo fónico que se hace fonemático al escribirlo:

Longaniza: *long beach*

Venganza: *Come, stupid!*

Carajo: *Garlic face*

Alvarez: *To the bar is*

Aminoácido: *No drug to me*

Tutankamón: *Your so big bad*

Regalo: *Double Asterix*

Pituco: *3,14 + ketchup*

Filosofía: *Sophy's Boy Friend*

Beethoven: *Come, Beto*

Patrono: *For W. C.*

Mazapan: *More busard*

Como el significante no sólo se remite a ser una palabra (*mot*) sino también a ser desde un fonema hasta una frase, en este último caso las posibilidades de traducir por la polifonía de las múltiples lenguas que habla lo inconsciente se multiplican, siguiendo la idea de Freud que “lo inconsciente habla más de un solo dialecto”. Veamos estos ejemplos tomados con el humor y la intuición de Nik:

Viva la Pepa: *Hurrah Pepe's wife*

Bañera giratoria: *Tina Turner*

Estampilla: *She is so bad*

Depilar: *From conchet city*

Moco e' pavo: *Turkey's nose product*

Chauvinista: *Good bye wine drinker*

Juanetes: *The little Johns*

Me mandó en cana: *She sent me in white hair*

Mejor me las tomo: *Better I drink them*

Flor de matete: *Flower of mom tea tea*

Anda a freir churros: *Go to fry goodlookings*

No la banco: *I don't desk her*

Me cachó en diez: *I piece in ten*

Podemos concluir con los ejemplos del cruce de lenguas, donde el forzaje es el que cuenta:

Estoy tristón: *S Toy Tree Stone*

Vieja fulera y molesta: *Be a Ham Mall less stay full era*

Este intento de traducción, esta intraducción por el sonido que contempla el pase de lenguas, en una polifonía lenguajera, implica un posjoyceanismo por el que se escribe en varias lenguas, y la traducción siempre fallida se realiza a veces por el sentido y lo fonemático, otras por el sonido y lo fónico, haciendo inevitablemente equívoco de significación. Entonces si a esta in-traducción le adjuntamos su lazo a un hacer, una tarea cualquiera con el que cada cual se singulariza, a eso lo llamamos la política del sinthoma, la de las obras no sin el acto analítico resultado de la interpretación.